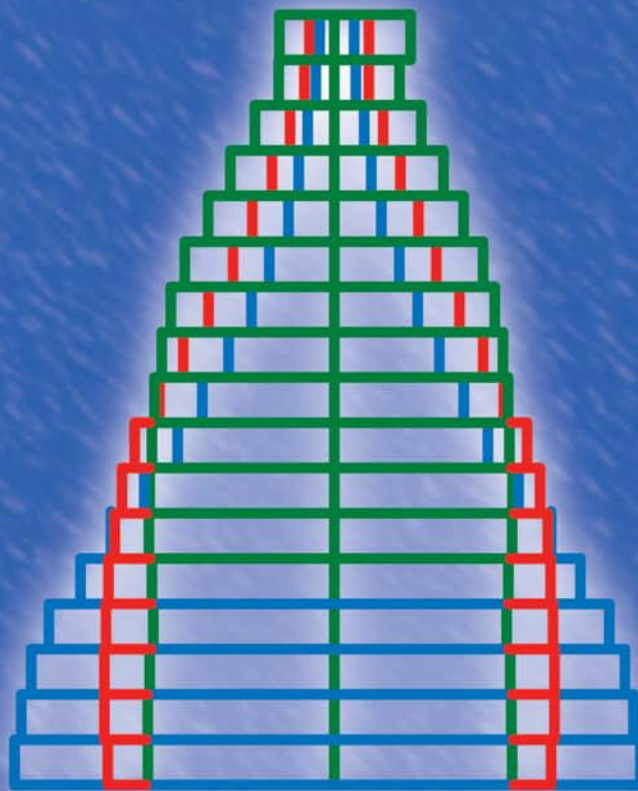


FONDO DE POBLACION DE LAS NACIONES UNIDAS
(UNFPA)

LA TRANSICION DEMOGRAFICA EN HONDURAS



Tegucigalpa, Honduras

FONDO DE POBLACION DE LAS NACIONES UNIDAS
(UNFPA)

**LA TRANSICION DEMOGRAFICA EN
HONDURAS**

Tegucigalpa, Honduras

Introducción.

El presente documento es el resumen ejecutivo de un estudio elaborado por el Consultor Manuel Antonio Flores Fonseca¹ para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Honduras.

El estudio analiza la transición demográfica en Honduras, mediante la estimación de variables demográficas y el análisis de los momentos críticos de su evolución.

Es de particular interés la “ventana demográfica de oportunidades”: el futuro de Honduras depende de la respuesta a la demanda de bienes y servicios para las nuevas generaciones por parte del Estado. El desafío es como adecuar a tiempo la formulación y ejecución de políticas públicas.

Este documento evidencia la relevancia crucial de la dinámica poblacional para el desarrollo y el combate a la pobreza. Tener en cuenta los factores demográficos permitirá a los tomadores de decisión anticipar respuestas ineludibles a los requerimientos económicos y sociales de un futuro no muy lejano.

Con ese propósito, y sobre la base de este estudio, deberán realizarse próximamente análisis más detallados que contribuyan a preparar una mejor acción conjunta entre el Estado, la sociedad civil y la cooperación internacional.

La Transición Demográfica en Honduras

El mundo vive un proceso de transformación demográfica llamado “Transición Demográfica” que explica a través de su teoría el descenso de la mortalidad y de la fecundidad como resultado de la industrialización y la modernización. El proceso de transición demográfica significa el cambio de altas tasas de mortalidad y de fecundidad a bajas tasas de mortalidad y de fecundidad.

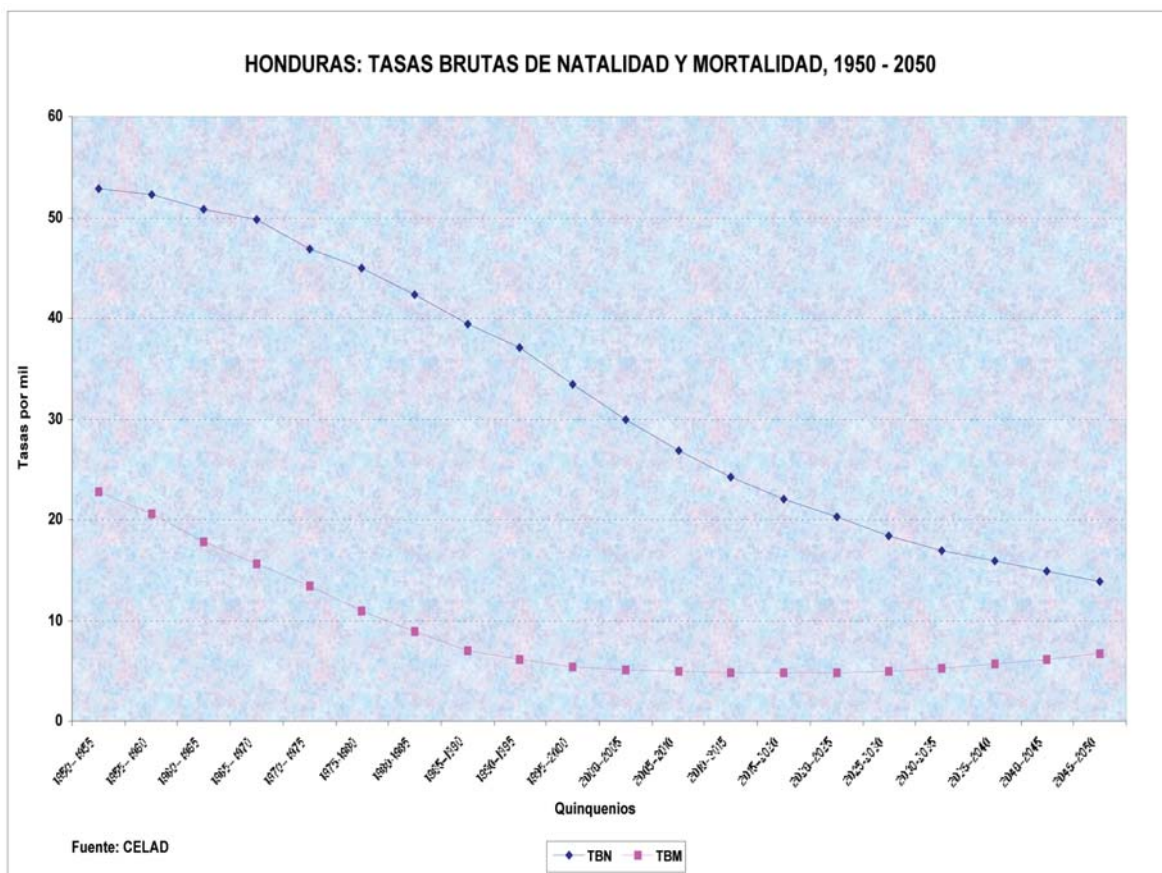
Este proceso de cambio demográfico no sucede uniformemente ya que primero se reduce la mortalidad y después la fecundidad. En América Latina y por ende en nuestro país se redujo primero la mortalidad, básicamente por las mejoras en las condiciones sanitarias, introducción de medicamentos de bajo costo y una mayor infraestructura de salud. En el descenso de la fecundidad ha influido la expansión de la preferencia por proles más pequeñas, que ha creado mecanismos que hacen desventajosas las proles numerosas, entre ellos el acceso a la escuela, canales simbólicos y la diseminación de los medios de comunicación, así como el acceso a la actividad laboral de las mujeres que han idealizado a la familia pequeña como signo de bienestar.

En Honduras el descenso de la fecundidad fue posterior al de la mortalidad y su velocidad ha sido más lenta, porque el acceso a los mecanismos de descenso de la fecundidad fue posterior a los mecanismos por preservar la vida. La mortalidad venía disminuyendo muy lentamente desde los años treinta, pero desde los años cincuenta y sesenta este proceso se fue haciendo más notorio. En cambio, en la fecundidad la reducción se hizo más evidente desde los años setenta. Descensos no sincronizados produjeron el crecimiento acelerado de la población, con las repercusiones

¹ Las opiniones y conclusiones presentadas en este documento son responsabilidad única y exclusiva del consultor Manuel Flores Fonseca y no necesariamente coinciden con los puntos de vista institucionales del UNFPA.

La Transición Demográfica en Honduras

significativas principalmente en los países en desarrollo (en el país a partir de los años cincuenta). A este fenómeno es que la opinión mundial prestó atención y llevó al debate internacional la discusión del crecimiento demográfico, donde sobresalen opiniones en su favor, en contra y los que abarcan las dos opciones.



En nuestro caso se produjeron tasas de crecimiento demográfico natural superiores al tres por ciento entre los años cincuenta hasta finales de los años noventa, manifestando sus mayores valores en los años sesenta y setenta.

En los últimos años hay una tendencia hacia el descenso al igual que los países de la región. Sin embargo, en Honduras este cambio demográfico es tardío. El efecto más palpable se manifiesta en el crecimiento demográfico inercial, que incide en las demandas de salud, de educación, de empleo, de vivienda y de servicios públicos. Sin embargo, con los descensos en las tasas de fecundidad, mortalidad y en la tasa de crecimiento también se han producido y producirán cambios en la estructura por edades de la población que vislumbra un panorama diferente que implica cambios en las políticas públicas.

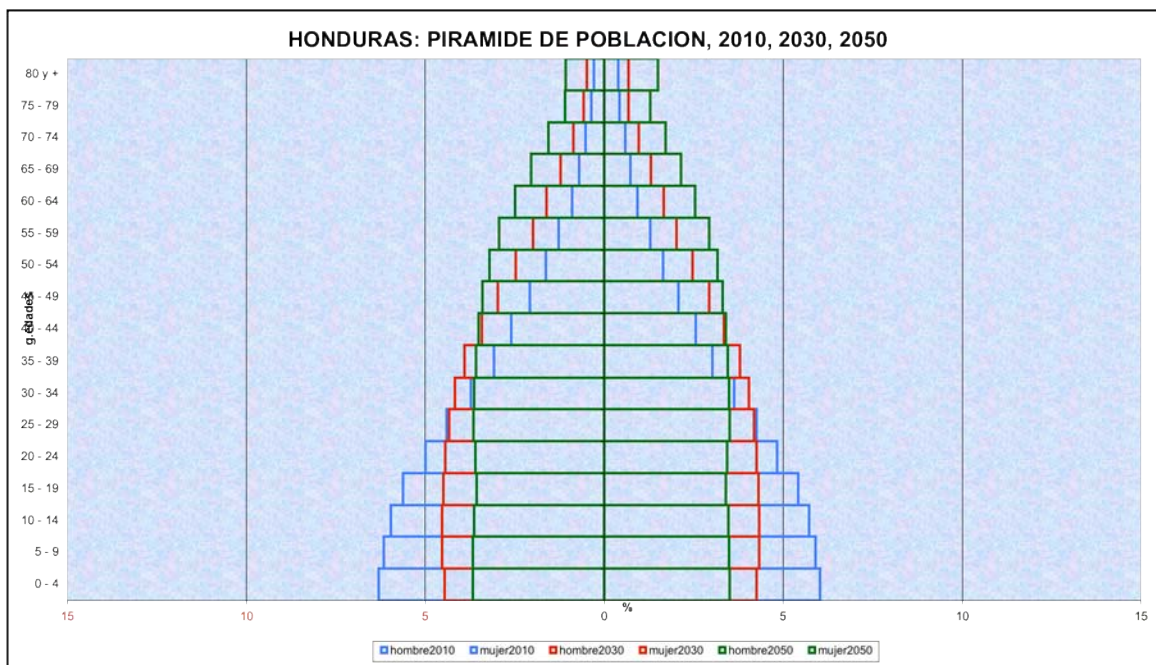


La composición por edad de la población hondureña continúa teniendo una estructura Joven, porque todavía la proporción de población en edades de la niñez y juventud es alta. Sin embargo, las estimaciones de población para la mitad de la centuria muestran cambios significativos en la estructura por edad (AST), donde las edades de la niñez cederán su peso significativo a las edades de la juventud, adultos y viejos.

Las pirámides de la población de Honduras muestran más claramente los cambios en la estructura por edades. Estas han presentado formas expansivas con bases anchas para el pasado, donde se reflejan los procesos de ampliación y reducción de las bases, producto primero de la alta fecundidad, después de ampliación de la brecha con la reducción de la mortalidad, que incluso produjo más nacimientos y aumentó la proporción en las primeras edades, lo cual rejuveneció la población entre los años cincuenta y sesenta. Finalmente se nota la reducción de la fecundidad que llevó a reducciones de las proporciones de la base, desde los años setenta. Esto se observa en las pirámides de población de la década del cincuenta al noventa del siglo pasado.

Para el futuro las pirámides de la población tendrán formas constrictivas, producto de las reducciones en la base por la continua disminución de la fecundidad. Asimismo las cúspides se ampliarán por el envejecimiento de la población, reflejo de aumento en las esperanzas de vida de las personas.

La Transición Demográfica en Honduras



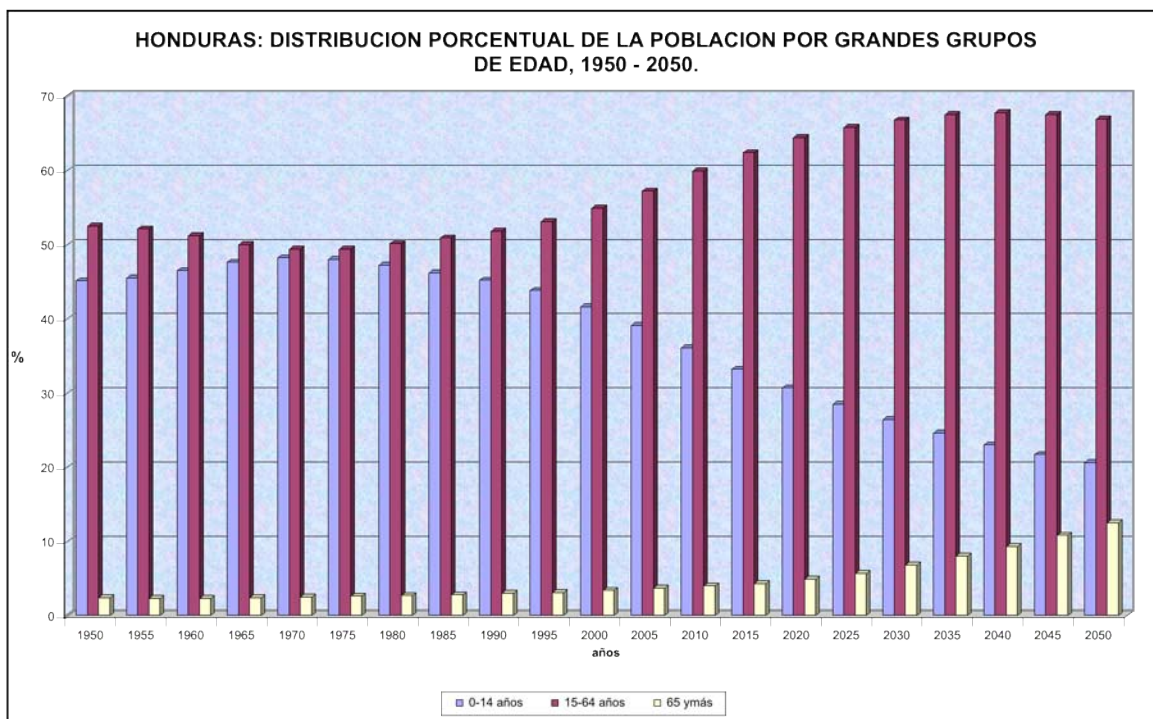
Clasificando a la población por grandes grupos (menores de 15 años, de 15 a 64 años y los de 65 años y más) se notan cambios espectaculares. En términos absolutos, todas estas subpoblaciones incrementan sus volúmenes en general entre los años 1950 al 2050, sin embargo, población menor de quince años lo hará hasta el 2025 cuando en adelante empezará la tendencia a descender en efectivos.

La población en edades productivas se convierte en el subgrupo más importante de los tres ya que *incrementará espectacularmente* su número, de 4.2 millones en el año 2005, incrementará en veinte años a 7 millones y llegando en el año 2050 a 9.2 millones de personas. En cambio, en términos relativos, la población menor de quince años tenía una tendencia al incremento en su peso en el total de la población desde 1950 hasta 1975, cuando se revirtió esa tendencia e inició un descenso que se mantiene desde ese año y se mantendrá en el futuro.

El grupo de población en edades productivas (15 – 64 años) se convierte desde la mitad de los años setenta en el *grupo que más peso* tiene en la población total, actualmente representa un 57% y en el año 2050 dos tercios de la población pertenecerá a ese segmento, siendo el grupo donde se localizan los mayores niveles de producción.

La población de 65 años y más ha crecido desde la mitad de los años cincuenta (2.3%) y continuará aumentando su peso en el total de la población, tal es el caso que en el año 2050 alcanzará el 12.5%. Lo anterior es la muestra del proceso de envejecimiento de la población.

La Transición Demográfica en Honduras



Los cambios en la estructura por edades también se manifiestan en los segmentos de población según la etapa del ciclo de vida de las personas, que distinguen los diferentes tipos de necesidades y demandas, tanto de carácter público o privado. En general, en Honduras todos los grupos que conforman las etapas de ciclo vital están actualmente incrementando sus efectivos. Sin embargo, el grupo que compone la niñez (0 a 14 años) llegará a su nivel máximo en los próximos veinte años; para llegar al final del período (2050) a tener similares valores conjuntamente con el grupo de la juventud (15 a 29 años) y los adultos jóvenes (30 a 44 años).

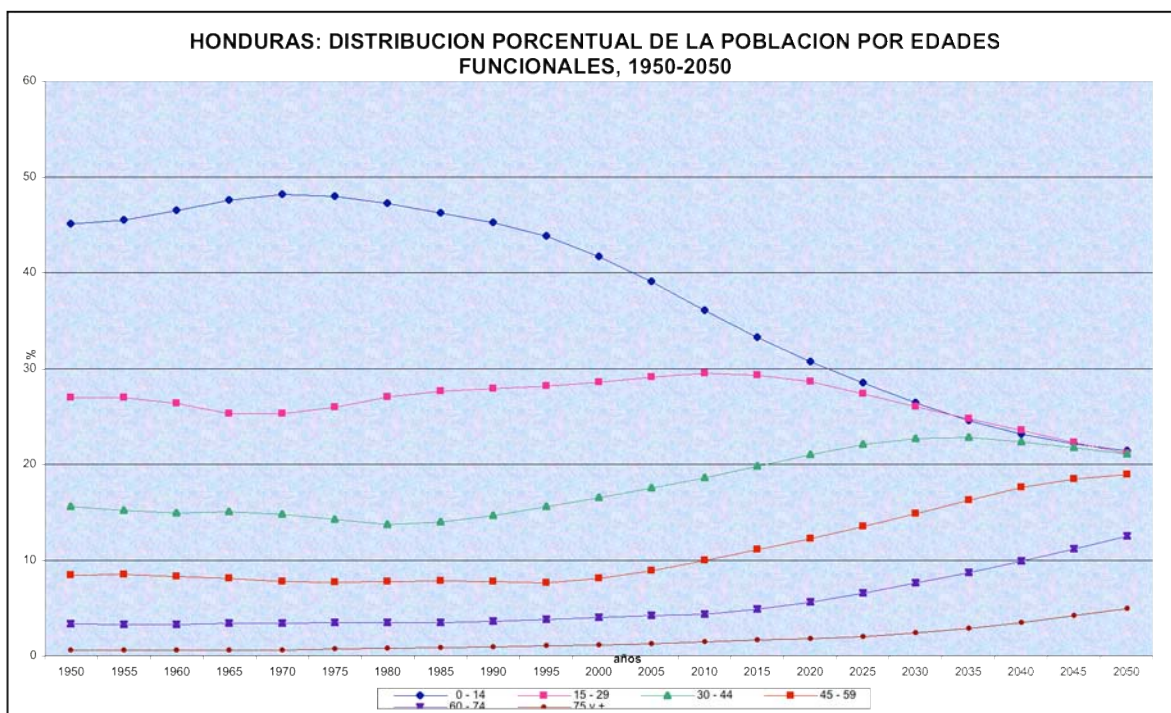
Ahora bien el porcentaje de la niñez en la población total va decreciendo desde los años setenta y llegará al final del período a ser muy similar al de la juventud y adultos jóvenes, quienes actualmente incrementan su peso, pero revertirá su comportamiento en los próximos años tres años para la juventud, mientras que los adultos jóvenes les llevará aproximadamente treinta años.

Dentro del grupo funcional de la niñez se encuentra la cohorte de nacimientos (0 a 4 años) que tuvo sus mayores porcentajes en los años sesenta (19.7% del total) y desde allí esta descendiendo, llegará a 7.2% en el 2050, resultado de la baja de la fecundidad y cambio de estructura de edades.

Las edades adultas, en retiro temprano (60 a 74 años) y vejez (75 años y más) vienen incrementando su peso en el total de la población en todo el período, y ha sido más notorio desde inicios del siglo actual.

En realidad los efectos del crecimiento son notorios en todas las edades funcionales, aunque los aportes de las tres primeras etapas sean más importantes. La juventud aportará grandes contingentes de población, convirtiéndose en el grupo de edad que deberá ser mejor atendido en el corto plazo. Sin embargo, a través del tiempo la contribución porcentual de las tres primeras edades será muy similar en el largo plazo

La Transición Demográfica en Honduras



Los cambios en la estructura por edad llevan a cambios en las relaciones de dependencia de las personas. En Honduras la Relación de Dependencia Total (RDT) y la Relación de Dependencia de la Niñez (RDN) han tenido un comportamiento muy similar a través del tiempo, ambas aumentaron desde los años 1950 hasta 1970. A partir de ese año han tenido un descenso sostenido y paralelo hasta el 2015, donde se ampliará la brecha entre ambas ya que la RDT a partir del 2040 tenderá al aumento, mientras las RDN seguirán descendiendo. La Relación de Dependencia de la Vejez (RDV) tiene una tendencia creciente desde los años cincuenta y continuará en todo el período.

En el quinquenio actual la RDT (que incorpora la carga demográfica de niños y viejos) es de 74.9 por cien que significa que de cada cien personas en edades productivas 75 son personas en edades dependientes. Alcanzará su valor más bajo en el período en el 2040 cuando descienda a 47.2 por cien. Presenta un panorama positivo en un período de veinticinco años porque la carga demográfica desciende a valores nunca observados haciendo que las poblaciones productivas sostengan menos dependientes, es decir se produce una *ventana demográfica de oportunidades*, que algunos estudios llaman también bono o dividendo demográfico, que es un período de varias décadas que sumado al estímulo de políticas y acciones en capital humano, generación de empleo, ahorro e inversión, se convierte en nuevas oportunidades para las poblaciones.

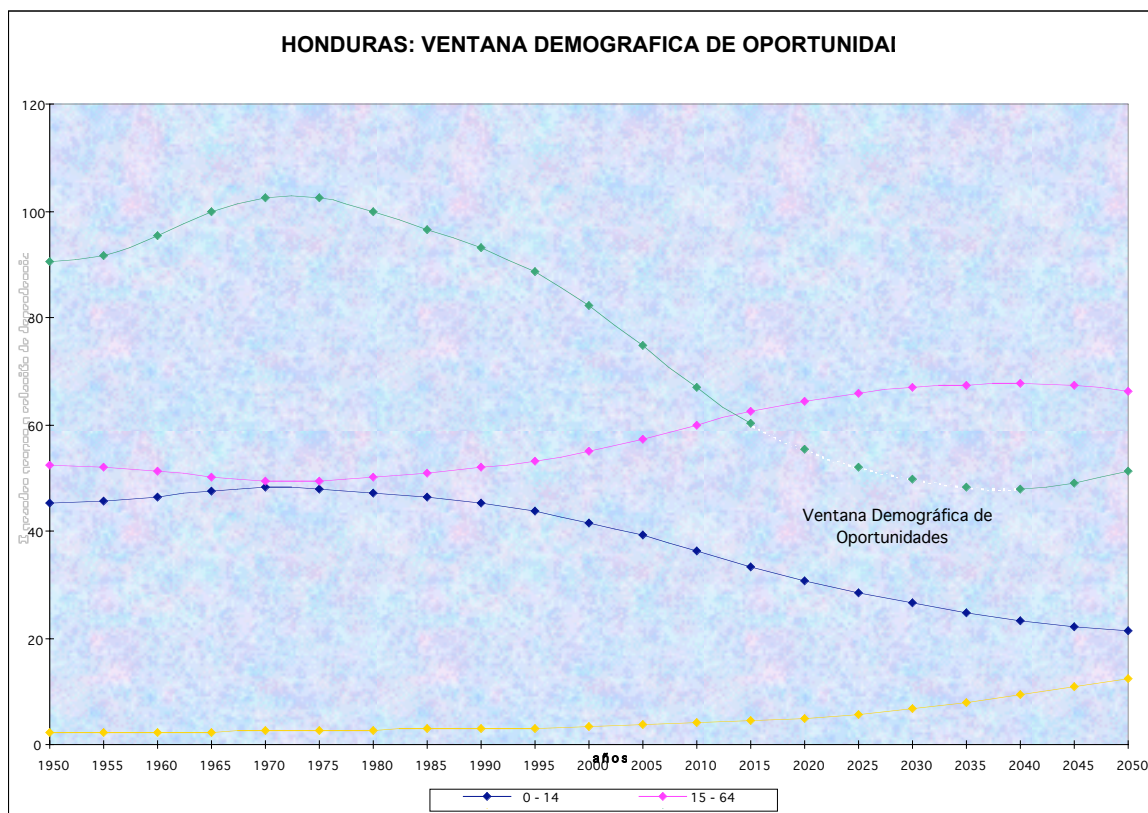
La Ventana Demográfica de Oportunidades

El término "dividendo demográfico", "bono demográfico" o "Ventana de Oportunidades" ha sido acuñado para describir el estado de la transición que alude a las posibilidades que se presentan por el aumento en la tasa de crecimiento económico per capita y en el estándar de vida. Sin embargo, los beneficios asociados con la "ventana demográfica de oportunidades" no es automática. De hecho, el segundo estado de la transición

La Transición Demográfica en Honduras

demográfica usualmente se vincula al rápido crecimiento de la población joven quien necesita ser educada y proveída de empleo. El bono demográfico puede proveer la oportunidad de acelerar el crecimiento, pero el alcanzar esos beneficios depende de la adopción de políticas macroeconómicas que promuevan la inversión productiva, el incremento de las oportunidades de empleo y en general, aseguren la estabilidad social y económica y propicien el crecimiento económico y desarrollo sustentable.

Para Honduras, utilizando los datos de CELADE la ventana demográfica de oportunidades se ubicará entre el año 2015 al 2040, esto porque en ese período tendrá relaciones de dependencia totales cercanas o inferiores a 60 potencialmente inactivos por cien potencialmente activos, que sería el inicio. Al final de la ventana la relación de dependencia obtendría su menor valor y el porcentaje de población en edades productivas alcanzará su mayor valor.



Estudios más recientes desde el punto de vista económico indican que bajo la transición demográfica los cambios en la tasa de crecimiento de la población y la estructura por edades interactúan con los patrones por edad de la producción y el consumo para generar cambios en la dependencia, ahorro e intensidad del capital. Esos cambios son llamados primer y segundo dividendo. Lee y Mason^{2/} afirman que en las primeras etapas de esa transición, bajan las tasas de fecundidad y quedan menos bocas para alimentar. La fuerza laboral crece más rápidamente que la población que depende de ella, lo cual libera recursos para ser invertidos en el desarrollo

² Lee, Ronald y Mason, Andrew. ¿Cuál es el dividendo demográfico?, Vuelta a lo Esencial, Finanzas y Desarrollo, septiembre, 2006.

Su duración es bastante larga, de cinco o más décadas, pero eventualmente el descenso de las tasas de fecundidad reduce el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral, en tanto que la reducción de la mortalidad eleva el número de ancianos; entonces, si no varían los demás factores, el ingreso per cápita crece más lentamente y el primer dividendo pasa a ser negativo.

También es posible un *segundo dividendo*. Una población con una edad laboral más alta y con jubilaciones más largas está más incentivada a acumular activos, a menos que crea que sus necesidades serán atendidas por la familia o el gobierno. La inversión de estos activos adicionales en el país o en el exterior eleva el ingreso nacional.

En el caso de Honduras, las estimaciones de Mason indican que el primer dividendo empieza en 1975 y termina en el año 2035, justamente cuando se inicia el descenso de la fecundidad y las relaciones de dependencia empiezan a ascender. Siendo más precisos el primer dividendo aparece cuando se incrementa la porción de población de edades donde la producción excede al consumo.

El primer dividendo es una ganancia transitoria y el segundo se traduce en desarrollo sostenible y aumento de los activos. Estos resultados no son automáticos, dependen de la aplicación de políticas eficaces. Es decir, el período de los dividendos ofrece una posibilidad y no una garantía de mejora del nivel de vida. Los dividendos se perciben uno tras otro: cuando el primer dividendo llega a su fin, el segundo dividendo empieza poco después y continúa indefinidamente. Indudablemente se superponen.

Pero para que esta ventana demográfica de oportunidades se convierta en beneficios es necesaria una serie de políticas que con anticipación se preparen para su aprovechamiento.

Políticas Públicas Para Aprovechar la Ventana Demográfica.

Según Bloom³/ y otros, para obtener los beneficios del bono demográfico hay "la necesidad de políticas efectivas en otras áreas. Tal como se comprueba en los estudios de casos, la declinación de las tasas de fecundidad puede crear condiciones que conducen al crecimiento económico. Sin embargo, esa declinación no es por sí misma una garantía de prosperidad. A fin de contar con el bono demográfico, los países también necesitan políticas efectivas en algunas áreas claves.

Catalizando la transición demográfica. El mejoramiento de la salud pública es un elemento clave para iniciar la transición demográfica. Toda mejora en el plano de las condiciones sanitarias, en programas de inmunización y provisión de antibióticos conduce a una baja en la tasa de mortalidad, que lleva a su vez a un descenso de la fecundidad.

Además, hay razones económicas para invertir en salud: son crecientes las investigaciones que demuestran que una población saludable puede promover el crecimiento económico y disminuir la pobreza. Esto contradice la antigua creencia de que la causalidad sólo actúa en sentido inverso; es decir, que a mayor prosperidad y aumento de la riqueza mejores son las condiciones de salud.

³ Bloom, David E., Canning, David, Sevilla, Jaypee. The Demographic Dividend, a new perspective on the economic consequences of population change. RAND, 2003.

Acelerando la transición. La existencia de programas efectivos de planificación familiar puede acelerar la transición demográfica, intensificando potencialmente los beneficios económicos y sacando a los países de un ciclo de pobreza.

Aprovechando la transición. Políticas en tres áreas claves — la educación, la economía y la gobernabilidad — son consideradas imprescindibles para el aprovechamiento del bono demográfico.

- *Educación.* La transformación de una población joven en una fuerza laboral productiva requiere inversión en todos los niveles educativos.
- *Política económica.* Una mayor y mejor capacitada fuerza de trabajo sólo rendirá beneficios si los nuevos trabajadores pueden encontrar trabajo. Las políticas gubernamentales conducentes a estabilizar las condiciones macroeconómicas están relacionadas con el crecimiento del trabajo productivo y remunerado.
- *Buena gobernabilidad.* En muchos países los pasos necesarios para un mejor aprovechamiento del bono demográfico deben incluir el fortalecimiento de la ley, el mejoramiento en la eficiencia del gobierno, la reducción de la corrupción y la garantía de la ejecución de los contratos.

Para Honduras, la experiencia de aprovechamiento de la ventana demográfica de oportunidades, bono o dividendo demográfico en otros países puede dar luces para diseñar políticas nacionales que se enfoquen en los siguientes aspectos:

Educación. La base del recurso humano requiere poblaciones con mejores condiciones de vida, la inversión en capital humano debe enfatizar en el mejoramiento de los niveles de educación, pero no solo en la ampliación de la cobertura, sino más en la calidad de educación. En este aspecto los cambios de estructura demográfica implican que los recursos deberán acompañar esos cambios. En este sentido, todo indica que para Honduras, se debe poner el énfasis en el logro de una mayor calidad en la educación básica y una mayor cobertura en la media, pero buscando al mismo tiempo una mayor vinculación entre los contenidos y metodologías educativas con las características del mercado de trabajo. Esto significará reestructurar los presupuestos públicos en materia educativa en los diferentes niveles educativos, atendiendo a los flujos de población emergente, aunque también tomando en cuenta que, para algunos estratos, como el de la educación superior, ya existen asignaciones definidas constitucionalmente que garantizan un flujo considerable de recursos.

En este sentido, es importante fijar momentos críticos en la evolución de los distintos grupos de edad: la población en edad preescolar (5-6 años) alcanzará su cúspide en efectivos en el 2020, la escolar (7-12 años) en el 2012, la secundaria (13-18 años) en el año 2030, mientras la universitaria (19-24 años) crecerá todo el período.

Asimismo, el sistema educativo deberá fortalecer no solo la educación formal sino la no formal, aquel tipo de formación especial para el trabajo, que dote a las personas de las herramientas esenciales para desempeñar un trabajo. La educación técnica deberá proveer la formación de oficios y técnicas en todos los campos, abarcando los sectores primarios, secundario y terciario de la economía.

En el sector educativo medio y superior se deberá reorientar las áreas de formación profesional, de las tradicionales a aquellas que nos sugiera el mercado actual y futuro,

para el caso la formación de profesionales del área técnica y tecnológica será vital para contribuir a la economía.

Salud. En el caso de la salud las inversiones en la población infantil que actualmente absorben la gran mayoría de los recursos financieros públicos deberán optimizarse en el mediano y largo plazo, ya que la reducción de la fecundidad dará paso a proveer servicios eficientes en la salud reproductiva, en la salud ocupacional y desde luego en la salud del adulto mayor.

En relación a las poblaciones objetivo desde el punto de vista de la salud, la menor de un año alcanzará su cúspide en efectivos el año 2015 y la población menor de cinco años crecerá en absolutos hasta el año 2025, esto tiene implicaciones en la atención primaria de la salud en la niñez.

En el caso de las mujeres en edad reproductiva, seguirán creciendo en efectivos en el período estudiado, pero alcanzará su mayor proporción del total en el año 2030. Esto significará que la dotación de salud reproductiva deberá de incrementarse y hacerse con eficiencia, ya que al tener mejores estándares de salud las mujeres estarán en mejor oportunidad de insertarse en el mercado laboral.

Los grandes flujos de personas en edad productiva que ya se están manifestando, demandarán, en la medida que logren acceso a empleos, más salud ocupacional en los diversos sectores de la economía, la prevención de accidentes de trabajo y la vigilancia de la salud de los trabajadores en sus puestos de trabajo.

La población de la tercera edad pasará del 7% actual al 12% en el 2050, creciendo tanto en términos absolutos como relativos en todo el período estudiado, pero sin llegar aún a representar un porcentaje sustancialmente elevado de la población total. En todo caso, el proceso de envejecimiento de la población, significará en el área de la salud el desarrollo de programas de atención para la tercera edad. Mientras que progresa la transición demográfica, el financiamiento para el cuidado médico llega a ser aún más importante. Sumado a esto, los países experimentan una transición epidemiológica, donde las enfermedades no-prevenibles (tales como diabetes, enfermedades cardíacas, y el cáncer) llegan a ser predominantes. Estos cambios conducen a aumentos importantes en gastos del cuidado médico, ya que los costos e estas enfermedades son más onerosos que las prevenibles.

Empleo. En el sector empleo, las lecciones aprendidas en otras realidades indican que la fuerza laboral debe ser mejor educada y tener una vida saludable y se le debe de dotar de un empleo digno que le permita mejores condiciones de vida.

El flujo numeroso de población en edad de trabajar que genera la ventana demográfica, además de ser una oportunidad es un reto para los gobiernos para concretizar políticas de empleo en los diferentes sectores económicos, principalmente en aquella población que busca su primer empleo, ya que los flujos de población que ingresa a la fuerza de trabajo seguirán creciendo.

Al mismo tiempo, la diversificación económica permite ampliar las oportunidades del empleo, por lo que los sectores económicos no tradicionales deben ser incentivados a la creación de nuevos puestos de trabajo.

La productividad es otro factor relativo al empleo que contribuye a mejorar la economía del país, sin embargo, para lograr el reto de generar más y mejores empleos

requiere de inversión nacional e internacional, siendo esta última la que incentivará a la primera en aportar los recursos dormidos en el sector bancario nacional, para generar riqueza no sólo en las actividades comerciales o especulativas sino en invertir sus recursos en áreas que generen producción.

Seguridad Social. El estudio de la estructura de la población proporciona una visión de futuro que permite que los planificadores hagan las políticas para el mundo del mañana, no de ayer. La esperanza de vida creciente y una población que tiende al envejecimiento son características de las etapas avanzadas de la transición demográfica.

Unido al crecimiento del empleo y de la fuerza de trabajo, no puede descuidarse las inversiones en seguridad social que permitan que esta población invierta en su jubilación, por lo que los sistemas de seguridad social deberán abarcar a una mayor masa de trabajadores sin exclusión e incluso el sector privado debe de invertir con solvencia en la oportunidad demográfica.

Al tratar de ampliar la seguridad social la opción viable es reformar los sistemas de seguridad existentes por sistemas que funcionen bajo el esquema de pago por contribución, es decir que los trabajadores aporten sus contribuciones en instituciones sólidas que logren invertir los aportes y los hagan crecer, es decir pensiones completamente financiadas. Para que esto suceda es necesario que el país cuente con un sistema financiero sano que permita que los trabajadores tengan confianza en invertir sus aportes para su jubilación futura.

Vivienda. La población creciente en las edades productivas también incluye la afluencia de contingentes crecientes en edades reproductivas y de alta incidencia en el mercado matrimonial y de formación de familias. Estas poblaciones necesitarán la dotación de viviendas accesibles a sus ingresos, lo cual sugiere que el mercado de construcción de viviendas crecerá en el corto plazo, lo mismo que los subsectores que giran en torno al sector de la construcción.

Economía. Una mano de obra más grande, más sana, y mejor educada llevarán a la obtención de frutos económicos, si los trabajadores adicionales pueden encontrar trabajos.

Si la población en edad de trabajar es numerosa y tiene satisfechas sus necesidades de empleo, lógico es pensar que además de generar mayores ingresos en el país, también genere ahorros y desde luego consumo, pero desde el punto de vista gubernamental también deberá aportar para atender las necesidades de los inactivos y esto se traduce en la recolección de tributos. Todos estos elementos del aporte demográfico de la ventana de oportunidades tienen su impacto en el crecimiento económico.

Absorber a las generaciones crecientes en el empleo productivo también significará que las empresas se amplíen de pequeñas a grandes, a través de la inyección de capital, para lo cual necesitarán de inversión, que puede venir de ahorros propios, de la inversión privada nacional o de la inversión directa internacional. Todo esto contribuye en la generación de más empleos, tributos e ingresos en el país.

Aunque la región ha proporcionado un ejemplo de bajos niveles de los ahorros, la transición demográfica puede animar a gente a ahorrar, pero solamente si el ahorro parece relativamente seguro y razonablemente provechoso. Para promover el ahorro, los gobiernos deben procurar proporcionar estabilidad de precios, pues los incentivos

de ahorrar son más altos en ambientes con la inflación baja, y deben animar la competencia, la transparencia, y la eficacia en instituciones financieras.

Cuando el crédito es escaso o es inalcanzable por los estratos bajos de la población, el desarrollo de nuevos modelos de concesión de crédito como las micro-finanzas por el sector privado, las organizaciones no gubernamentales y el estado, pueden ayudar a la población a mejorar sus vidas en las zonas deprimidas a través de los emprendimientos y microempresas que permitan mejores rentas y ahorros.

Conclusión

Los resultados de políticas exitosas en todas estas áreas pueden reforzarse mutuamente y así contribuir a crear un "ciclo virtuoso" de crecimiento sostenido. Por el contrario, sin políticas efectivas los países pueden estar perdiendo oportunidades para el crecimiento económico. Peor aún, se exponen a experimentar altas tasas de desempleo, aumento de las tasas de criminalidad e inestabilidad política.

Andrew Mason, al analizar la experiencia económica exitosa del Este de Asia en la capitalización del dividendo demográfico indica tres factores claves; - la base del recurso humano, - el éxito del crecimiento del empleo y - las altas tasas de ahorro e inversión.

La lección para países como Honduras es que una fuerte base de recursos humanos, altas tasas de ahorro e inversión y el dividendo demográfico son elementos críticos de un acelerado crecimiento económico, pero ninguno puede estar solo, más bien son mutuamente incluyentes. Una base fuerte de recursos humanos es crítica para atraer inversión extranjera evitando fuga de capitales. Altas tasas de ahorro e inversión son críticas para la creación de empleos que son más productivos. El dividendo demográfico provee abundantes recursos humanos e incentivos para altas tasas de ahorro e inversión, pero no es una garantía para su uso productivo.

El relativo rápido crecimiento de la fuerza de trabajo es beneficiosa para países que pueden incrementar las oportunidades de empleo con suficiente velocidad y manteniendo el crecimiento en la productividad laboral. Un país con una gran porción de población concentrada en las edades de la fuerza de trabajo, puede dedicar más recursos públicos para aumentar los estándares de salud y educación. Esta es una lección que deben tener presente tanto los formuladores y ejecutores de políticas públicas como los miembros de la sociedad en su conjunto.

Bibliografía.

Bloom, David E., Canning, David, Sevilla, Jaypee. The Demographic Dividend, a new perspective on the economic consequences of population change. RAND, 2003.

Castellanos, M. David, V. Ochoa, J. Investigación de Mortalidad de Mujeres en Edad Reproductiva y Materna, Tegucigalpa, IMMER, 1990.

CICRED, Policy Implications of Age-Structural Changes, París, CICRED, 2005.

CELADE, Boletín Demográfico # 62, América Latina y El Caribe, Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050, Santiago, CELADE, 2002.

CELADE, Boletín Demográfico # 73, América Latina y El Caribe, Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050, Santiago, CELADE, 2004.

CELADE, Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe, Serie Población y Desarrollo # 58, Santiago, CELADE, 2005.

CELADE, Transición Demográfica. Cambios en la estructura poblacional, Una Pirámide que exige miradas, Temas de Población y Desarrollo # 1, Santiago, CELADE, 2005.

Chakiel, Juan. La Dinámica Demográfica en América Latina, Serie Población y Desarrollo # 52, Santiago, CELADE, 2004.

INE, Honduras: Proyecciones de Población 2001-2050, Tomo 1, Proyecciones de población total, urbana y rural por sexo y edad 2001-2015 y total quinquenales 2015-2050, Tegucigalpa, INE, 2006.

INE, MEASURE DHS, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005-2006, Informe Familiar, Tegucigalpa, INE, MEASURE DHS, 2006.

Lee, Ronald y Mason, Andrew. ¿Cuál es el dividendo demográfico?, Vuelta a lo Esencial, Finanzas y Desarrollo, septiembre, 2006.

Mason, Andrew. Demographic Transition and Demographic Dividends in Developed and Developing Countries, United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structure, Mexico City, Mexico, 31 August–2 September, 2005.

Masson, Andrew. Capitalizing on the demographic dividend, UNFPA, september, 2002.

Meléndez, Jorge, Ochoa J. Villanueva, Yanira. Investigación sobre Mortalidad Materna y de Mujeres en edad Reproductiva en Honduras, Tegucigalpa, IMMER, 1999.

MSP, ASHONPLAFA. Encuesta Nacional de Epidemiología y salud Familiar 1987, Informe Final, Tegucigalpa, MSP, ASHONPLAFA 1987.

MSP, ASHONPLAFA. Encuesta Nacional de Epidemiología y salud Familiar 1991-92, Informe Final, Tegucigalpa, MSP, ASHONPLAFA 1992.

MSP, ASHONPLAFA. Encuesta Nacional de Epidemiología y salud Familiar 1996, Informe Final, Tegucigalpa, MSP, ASHONPLAFA, 1997.

La Transición Demográfica en Honduras

Newson, Linda. *El Costo de la Conquista*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1992.

Ogata, Naohiro y Matsukura, Rikiya. *Demographic Dividends and Population Aging in Japan*, Nihon University, NTA First Workshop, 17-28 Oct. 2005.

Pool, Ian. "Demographic Dividend", *Windows of Opportunity* and Development: Age-structural, population waves and cohort flows. París, CICRED, 2004.

Pool, Ian, Rodriguez Wong, Laura and Vilquin, Eric. *Age-Structural Transitions: Challenges for Development*, París, CICRED, 2006.

Pool, Ian and Rodriguez Wong, Laura. *Age-Structural transitions and policy: an Emerging Issue*, in *Age-Structural Transitions; Challenges for Development*, Paris, CICRED, 2006.

Population Matter RAND. *Resumen de Investigación. Capitalizando el bono demográfico, como la dinámica demográfica puede afectar el crecimiento económico*, David Bloom, David Canning y Jaypee Sevilla, 2003.

Secretaría de Salud, Departamento ITS/VIH/SIDA. *Situación del VIH/SIDA en Honduras*.

Welti, Carlos. *Demografía I. México*, PROLAP, CELADE, IISUNAM, 1977.

